

INTELITICS: REDEFINIENDO EL SUJETO EDUCATIVO EN LA ERA DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Mili Yaneth Perdomo Prada¹
miliyanethperdomo34@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-2520-4095>
Institución Educativa
Santa Teresa de Neiva (Huila).
Colombia

Ángela Perdomo Prada²
angelita.isamu@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-7587-265X>
Institución Educativa
Eduardo Santos de (Neiva).
Colombia

Recibido: 08/11/2024

Aprobado: 11/12/2024

RESUMEN

Este artículo examina la profunda reconfiguración de las subjetividades educativas en la era de la Inteligencia Artificial (IA) y las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Fundamentado en el concepto de “tecnologías del yo” de Foucault, la teoría de la sociedad de la información de Castells, las reflexiones sobre educación digital de Piscitelli, los análisis de identidad digital de Turkle, las críticas de Han a la sociedad de la transparencia, y las ideas de Jiménez-Agudelo sobre “cuerpos plug and play”, el estudio explora cómo estas tecnologías están redefiniendo principalmente la naturaleza del aprendizaje y la identidad de docentes y estudiantes. Se analiza cómo la IA y las TIC no solo transforman las prácticas pedagógicas, sino que reconfiguran radicalmente las

¹ Licenciada en Matemáticas y Física - Universidad Surcolombiana. Especialista en Pedagogía Sistémica y de los Sistemas Dinámicos - Universidad Surcolombiana. Magister en Educación y Cultura de Paz - Universidad Surcolombiana. Doctoranda en Educación - Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico Rural Gervasio Rubio. Docente de Secundaria y Media en la Institución Educativa Santa Teresa de Neiva (Huila).

² Licenciada en Educación Básica con Énfasis en Humanidades y Lengua Castellana - Universidad Surcolombiana de Neiva. Especialista en Pedagogía de la Expresión Lúdica - Universidad Surcolombiana de Neiva. Magister en Educación y Cultura de Paz - Universidad Surcolombiana de Neiva. Docente de Aula en Básica Primaria en la Institución Educativa Eduardo Santos de (Neiva).

relaciones de poder, la autonomía y la construcción del conocimiento en el ámbito educativo. El artículo investiga las implicaciones de esta metamorfosis identitaria, abordando cuestiones como la “gubernamentalidad algorítmica”, la emergencia de “inteligencias posthumanas”, y la fusión entre lo biológico y lo digital en la educación. Basándose en estos marcos teóricos, se argumenta que la integración de la IA y las TIC en la educación no es una mera adaptación de herramientas, sino un cambio paradigmático que exige repensar principalmente los conceptos de aprendizaje, cognición e identidad educativa. El artículo propone un enfoque crítico que, en lugar de buscar preservar las tradiciones, se aventura en la exploración y configuración de nuevos modelos educativos que responden a las realidades emergentes de la era digital.

Palabras clave: gubernamentalidad algorítmica, subjetividad posthumana, identidad educativa en red, ecología del aprendizaje digital, inteligencias híbridas.

INTELITICS: REDEFINING THE EDUCATIONAL SUBJECT IN THE AGE OF ARTIFICIAL INTELLIGENCE

ABSTRACT

This article examines the profound reconfiguration of educational subjectivities in the era of Artificial Intelligence (AI) and Information and Communication Technologies (ICT). Grounded in Foucault's concept of “technologies of the self,” Castells' theory of the information society, Piscitelli's reflections on digital education, Turkle's analyzes of digital identity, Han's critique of the transparency society, and Jiménez-Agudelo's ideas about “plug and play bodies,” the study explores how these technologies are primarily redefining the nature of learning and the identity of teachers and students. It analyzes how AI and ICT not only transform pedagogical practices, but also radically reconfigure power relations, autonomy and the construction of knowledge in the educational field. The article investigates the implications of this identity metamorphosis, addressing issues such as “algorithmic governmentality”, the emergence of “posthuman intelligences”, and the fusion between the biological and the digital in education. Based on these theoretical frameworks, it is argued that the integration of AI and ICT in education is not a mere adaptation of tools, but rather a paradigmatic change that requires rethinking mainly the concepts of learning, cognition and educational identity. The article proposes a critical

approach that, instead of seeking to preserve traditions, ventures into the exploration and configuration of new educational models that respond to the emerging realities of the digital age.

Keywords: algorithmic governmentality, posthuman subjectivity, networked educational identity, ecology of digital learning, hybrid intelligences.

INTRODUCCIÓN

La era digital actual está generando profundas transformaciones en todos los aspectos de la vida individual y social, incluyendo la forma en que percibimos el mundo, a los otros y a nosotros mismos. Este fenómeno redefine principalmente el campo educativo, transformando no solo los aspectos pedagógicos y didácticos, sino la esencia misma del proceso de enseñanza-aprendizaje. Sin embargo, el impacto de las tecnologías va más allá de estos cambios visibles, adentrándose en la interioridad de los individuos y llevando a transformaciones en la construcción de la subjetividad humana.

En ese sentido, Jiménez-Agudelo (2003) señala que las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) se presentan como "uno de los dispositivos contemporáneos que han permitido transformaciones, variaciones y desplazamientos de la subjetividad" (p. 10). Esta observación es particularmente relevante en el contexto educativo actual, donde la convergencia de las TIC con las inteligencias artificiales (IA) está reconfigurando no solo las prácticas pedagógicas, sino las identidades mismas de docentes y estudiantes. La transformación silenciosa que se está produciendo altera

profundamente cómo los sujetos educativos se perciben a sí mismos y se relacionan con el mundo del conocimiento.

Esta reconfiguración de la subjetividad no se limita a cambios superficiales en las prácticas educativas, sino que implica una reestructuración fundamental de la identidad de los actores educativos. Los docentes, por ejemplo, se ven desafiados a redefinir su rol, pasando de ser meros transmisores de información a facilitadores y co-creadores en un ecosistema de aprendizaje digital en constante evolución. Por su parte, los estudiantes desarrollan nuevas formas de autopercepción y relación con el conocimiento, mediadas por sistemas de aprendizaje adaptativos y personalizados.

La importancia de este asunto radica en su capacidad para redefinir no solo nuestras prácticas educativas, sino la esencia misma de lo que significa ser un sujeto educativo en la era digital. El concepto foucaultiano de "tecnologías del yo" adquiere una nueva dimensión en el contexto de la IA educativa, donde estas tecnologías no solo producen cambios, sino que reconfiguran activamente la subjetividad de los actores educativos, deviniendo en poderosas "tecnologías del yo", moldeando profundamente la autopercepción y la identidad de quienes las utilizan.

Esta perspectiva permite entender cómo estas herramientas tecnológicas no son meros instrumentos externos, sino que se integran en los procesos de construcción de la subjetividad. Por ejemplo, la interacción constante con sistemas de IA que personalizan el aprendizaje no solo modifica las estrategias de adquisición de conocimiento, sino que también influye en la forma en que los estudiantes se perciben a sí mismos como aprendices y en su sentido de agencia en el proceso educativo.

Asimismo, los docentes que utilizan estas tecnologías para analizar el desempeño de sus estudiantes y adaptar sus estrategias de enseñanza están efectuando operaciones sobre su propia práctica profesional, lo que puede llevar a una transformación de su identidad como educadores.

La teoría de la sociedad de la información de Castells (2001) proporciona un marco adicional para entender cómo la subjetividad se reconfigura en la era digital. Castells argumenta que "la generación, el procesamiento y la transmisión de información se convierten en las fuentes fundamentales de la productividad y el poder" (p. 47). Esta perspectiva ayuda a comprender cómo, en el entorno digital, los individuos se perciben y se construyen a sí mismos en relación con el conocimiento y el aprendizaje. En el ámbito educativo, esto se traduce en una creciente importancia de las habilidades digitales y de manejo de la información.

La teoría de Castells posibilita el análisis de la evolución en la apreciación del conocimiento y las destrezas en la era digital y percibir como dicho cambio incide en la configuración de la subjetividad en el contexto educativo. Los estudiantes que poseen la habilidad de manejar de manera efectiva la gran cantidad de información disponible en entornos digitales, así como de emplear herramientas de IA para analizar datos y crear nuevos conocimientos, tienden a desarrollar una subjetividad más fortalecida y acorde a las exigencias de la sociedad informacional. Con ello, se generan cuestionamientos fundamentales acerca de la reconfiguración de la identidad del estudiante en términos del conocimiento y las habilidades apreciadas en la era digital.

A su vez, Piscitelli (2009) afirma que, "la educación digital implica una transformación completa de la ecología del aprendizaje, no solo la incorporación de dispositivos tecnológicos en el aula, lo cual conlleva a una reconfiguración en la subjetividad de los participantes" (p. 139). Con ello, aporta una perspectiva valiosa sobre cómo la subjetividad se transforma en el nuevo ecosistema de aprendizaje digital, invitando a reconsiderar no solo las prácticas educativas, sino también los roles fundamentales de estudiantes y docentes. La proliferación de entornos de aprendizaje colaborativos en línea y la creciente importancia de las habilidades de curaduría y síntesis de información sugieren un cambio paradigmático en la concepción del aprendizaje.

De acuerdo con dicha perspectiva, ya no se trata simplemente de adquirir conocimientos, sino de desarrollar la capacidad de navegar y dar sentido a un océano de información en constante expansión. Este nuevo paradigma educativo plantea desafíos significativos, pero también oportunidades sin precedentes. Por un lado, ofrece la posibilidad de personalizar el aprendizaje y democratizar el acceso al conocimiento a una escala nunca antes vista. Por otro, conlleva el riesgo de exacerbar desigualdades existentes y de crear nuevas formas de exclusión digital.

En ese mismo sentido, Turkle (2015) argumenta que "la tecnología no solo cambia lo que hacemos, sino también quiénes somos" (p. 26), destacando el impacto que las TIC producen en la reconfiguración de la identidad que experimentan los sujetos en su interacción con, y a través de, dichas tecnologías. Así pues, la inmersión constante en entornos digitales de aprendizaje está generando nuevas formas de autopercepción

entre los estudiantes y docentes configurando un "yo distribuido, expresado en la capacidad de mantener múltiples conversaciones simultáneas en entornos de aprendizaje en línea, o de presentar diferentes facetas de uno mismo en distintas plataformas educativas.

Este fenómeno descrito por Turkle (2015), plantea preguntas fundamentales sobre la autenticidad y la coherencia de la identidad en el contexto educativo digital, advirtiendo sobre los riesgos de la "soledad conectada" en la era digital. En el contexto educativo, esto se traduce en la paradoja de estar constantemente conectado a través de plataformas de aprendizaje en línea, pero experimentando una creciente sensación de aislamiento. Este fenómeno plantea desafíos significativos para la construcción de comunidades de aprendizaje auténticas y significativas en entornos digitales.

El problema central que aborda el presente artículo es cómo las IA y las TIC están redefiniendo la subjetividad de los sujetos como actores educativos problematizando aspectos como ¿De qué manera la inmersión en entornos digitales está transformando la autopercepción, la autonomía y las relaciones de poder en el ámbito educativo? Esta cuestión cobra especial relevancia en un contexto donde, como observa Jiménez-Agudelo (2003), "las tecnologías permitirán, como una práctica cotidiana, la utilización de cuerpos *plug and play*" (p. 200). Esta afirmación sugiere un futuro en el que la frontera entre lo físico y lo virtual se vuelve cada vez más difusa en el ámbito educativo. La idea de "cuerpos *plug and play*" implica una flexibilidad y adaptabilidad sin precedentes en la forma en que los estudiantes y docentes interactúan con el conocimiento y entre sí. Por ejemplo, podríamos imaginar escenarios donde los estudiantes "se conectan" a

diferentes entornos de aprendizaje virtual, asumiendo diversas identidades o roles según el contexto educativo.

Lo anterior, plantea preguntas fundamentales sobre la naturaleza de la presencia y la participación en el proceso educativo. ¿Cómo se mantiene la autenticidad y la integridad personal en un entorno donde la identidad puede ser tan fluida y moldeable? Además, esta perspectiva conlleva a reconsiderar conceptos fundamentales como la privacidad, la autonomía y la responsabilidad en el aprendizaje. Si los "cuerpos plug and play" permiten una monitorización constante del proceso de aprendizaje, ¿cómo equilibramos los beneficios de la personalización con el derecho a la privacidad y la autodeterminación de los estudiantes?

El presente artículo examina cómo las IA y las TIC están generando nuevas formas de subjetividad en el ámbito educativo. Se analizan las transformaciones que estas tecnologías provocan en las prácticas pedagógicas y en la autopercepción de docentes y estudiantes. Asimismo, se exploran las oportunidades y desafíos que esta reconfiguración identitaria presenta para la educación. El estudio también aborda las implicaciones éticas y sociales de estos cambios, particularmente en aspectos como la privacidad, la equidad y la autonomía en el nuevo ecosistema educativo digital.

Asimismo, busca contribuir a la comprensión de estas transformaciones en curso, con el objetivo de proporcionar bases para el desarrollo de enfoques educativos que aprovechen el potencial de estas tecnologías, ofreciendo un marco conceptual rico para comprender cómo la IA y las TIC están moldeando la subjetividad en el ámbito educativo.

Las "tecnologías del yo" de Michel Foucault

El concepto de "tecnologías del yo" propuesto por Michel Foucault ofrece un punto de partida invaluable para el presente análisis. Foucault (2008) define estas tecnologías como:

aquellas técnicas que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad. (p. 48).

En el contexto de la educación mediada por IA y TIC, esta definición adquiere una nueva dimensión. Dichas tecnologías educativas se convierten en nuevas formas de "tecnologías del yo", permitiendo a estudiantes y docentes transformar no solo sus prácticas de aprendizaje y enseñanza, sino también su propia subjetividad. Las plataformas de aprendizaje adaptativo basadas en IA, por ejemplo, permiten a los estudiantes "operar" sobre sus conocimientos y habilidades de manera antes inimaginable.

Al proporcionar retroalimentación personalizada y ajustar el contenido según el progreso individual, estas plataformas no solo facilitan el aprendizaje, sino que también influyen en la autopercepción de los estudiantes como aprendices. La visualización constante del progreso y la retroalimentación positiva pueden llevar al desarrollo de una mayor confianza en las propias capacidades y a la formación de una identidad académica más positiva. Asimismo, la capacidad de estas tecnologías para rastrear y analizar el

comportamiento de aprendizaje en detalle introduce una nueva dimensión de autovigilancia.

Los estudiantes pueden ahora monitorear constantemente su progreso, compararse con sus pares y ajustar su comportamiento en función de métricas cuantificables. Esto plantea preguntas cruciales sobre la autonomía y la agencia en el proceso de aprendizaje: ¿Hasta qué punto estas tecnologías del yo empoderan a los estudiantes y hasta qué punto los someten a nuevas formas de control y normalización?

Del mismo modo, los docentes que utilizan sistemas de IA para analizar el desempeño de sus estudiantes y adaptar sus estrategias de enseñanza están efectuando operaciones sobre su propia práctica profesional. Esto puede llevar a una transformación de su identidad como educadores, pasando de ser meros transmisores de conocimiento a facilitadores del aprendizaje que utilizan datos y artefactos tecnológicos para mejorar su práctica.

La sociedad de la información desde Manuel Castells

La teoría de la sociedad de la información propuesta por Manuel Castells ofrece un marco fundamental para comprender cómo la subjetividad se reconfigura en la era digital, particularmente en el ámbito educativo. Castells (2001) argumenta que, en la sociedad actual, la información se ha convertido en el eje central de la productividad y el poder.

Castells (2001) define la sociedad de la información de la siguiente manera:

Es informacional porque la productividad y competitividad de las unidades o agentes de esta economía (ya sean empresas, regiones o naciones) depende fundamentalmente de su capacidad para generar, procesar y aplicar con eficacia la información basada en el conocimiento. Es global porque la producción, el consumo y la circulación, así como sus componentes (capital, mano de obra, materias primas, gestión, información, tecnología, mercados), están organizados a escala global, bien de forma directa, bien mediante una red de vínculos entre los agentes económicos. (p. 93)

Esta definición es crucial para entender cómo la IA y las TIC están reconfigurando la subjetividad en el ámbito educativo. En un mundo donde la información es la fuente principal de poder y productividad, la capacidad de acceder, procesar y generar información se vuelve central para la identidad y el valor percibido de un individuo. En el contexto educativo, esta transformación se manifiesta en la creciente importancia de las habilidades digitales y de manejo de información. Los estudiantes capaces de navegar eficazmente en el mar de información digital, utilizar herramientas de IA para procesar datos y generar nuevos conocimientos, desarrollan una subjetividad más empoderada y adaptada a las demandas de la sociedad de la información.

Este fenómeno plantea interrogantes cruciales sobre cómo se está reconfigurando la identidad del estudiante en relación con el conocimiento y las habilidades valoradas en la era digital. La teoría de Castells proporciona un marco para examinar cómo la valoración del conocimiento y las habilidades está cambiando, lo que a su vez influye en la formación de la subjetividad en el ámbito educativo. Estos cambios no solo afectan a los estudiantes, sino que también reconfiguran la identidad profesional de los docentes,

quienes deben adaptarse a un nuevo ecosistema de enseñanza-aprendizaje mediado por la tecnología.

Además, Castells señala que la sociedad en red ha dado lugar a nuevas formas de identidad y socialización. En el ámbito educativo, esto se refleja en la creación de comunidades de aprendizaje virtuales que trascienden las limitaciones geográficas y temporales. Los estudiantes ya no se definen solo por su pertenencia a una institución educativa física, sino que pueden formar parte de múltiples comunidades de aprendizaje en línea, lo que influye en su construcción de identidad como aprendices globales y conectados.

Esta nueva realidad suscita importantes cuestiones sobre la equidad y la inclusión: ¿Cómo afecta esta transformación digital a la subjetividad de los estudiantes con diferentes niveles de acceso y habilidades tecnológicas? ¿Cómo se pueden abordar las brechas digitales para garantizar que todos los estudiantes tengan la oportunidad de desarrollar las habilidades necesarias para prosperar en la sociedad de la información?

La educación digital según Alejandro Piscitelli

Las reflexiones de Alejandro Piscitelli sobre la educación digital aportan una dimensión adicional al presente análisis, permitiendo profundizar en la comprensión de cómo las IA y las TIC están reconfigurando la subjetividad en el ámbito educativo. Piscitelli (2009) sostiene que la educación digital va más allá de la mera incorporación de tecnología en las aulas.

Piscitelli (2009) define la educación digital de la siguiente manera:

La educación digital no es simplemente la incorporación de dispositivos tecnológicos en el aula, sino una transformación completa de la ecología del aprendizaje. Esta nueva ecología implica una redefinición radical de los roles tradicionales en el ámbito educativo. Los estudiantes se convierten en productores activos de conocimiento, no solo consumidores. Los docentes, por su parte, se transforman en facilitadores y guías en un entorno de aprendizaje cada vez más complejo y tecnológicamente mediado. Esta transformación no es superficial, sino que afecta profundamente la forma en que concebimos la enseñanza, el aprendizaje y la construcción del conocimiento." (p. 139)

Esta perspectiva de Piscitelli invita a reconsiderar no solo las prácticas educativas, sino también los roles fundamentales de estudiantes y docentes. En esta nueva ecología del aprendizaje, los estudiantes se convierten en productores activos de conocimiento, no solo consumidores. Un estudiante que crea y comparte contenido en línea, participa en proyectos colaborativos globales o utiliza herramientas de IA para analizar datos y generar conocimiento, está desarrollando una subjetividad muy diferente a la del estudiante tradicional que simplemente recibe y memoriza información. Esto plantea preguntas fundamentales: ¿Cómo afecta esto a la autoimagen del estudiante y a su sentido de responsabilidad en el proceso de aprendizaje?

Paralelamente, el rol del docente experimenta una metamorfosis igualmente significativa. En lugar de ser la fuente primaria de conocimiento, el educador se transforma en un facilitador y guía en un entorno de aprendizaje cada vez más complejo y tecnológicamente mediado. Los docentes en esta ecología de aprendizaje digital deben reconstruir su identidad profesional. Ya no son la única fuente de conocimiento en el

aula, sino que se convierten en facilitadores y curadores de experiencias de aprendizaje. Un docente que utiliza plataformas de aprendizaje basadas en IA para personalizar la enseñanza, o que colabora con colegas de todo el mundo en proyectos educativos en línea, está desarrollando una nueva subjetividad profesional adaptada a las demandas de la era digital.

Este giro plantea interrogantes cruciales: ¿Cómo están los docentes navegando esta redefinición de su identidad profesional? ¿Qué nuevas formas de experticia y autoridad están emergiendo en este contexto? La transformación propuesta por Piscitelli puede llevar a una crisis de identidad profesional, pero también ofrece oportunidades para desarrollar nuevas formas de experticia y autoridad.

La perspectiva de Piscitelli proporciona una lente a través de la cual podemos examinar cómo la IA y las TIC están moldeando no solo las prácticas educativas, sino también la subjetividad misma de quienes participan en ellas. Esta transformación de la ecología del aprendizaje no es un mero cambio superficial, sino una reconfiguración profunda de lo que significa ser estudiante y docente en la era digital.

La vida en pantalla: las contribuciones de Sherry Turkle

Las reflexiones de Sherry Turkle sobre la identidad en la era digital aportan una perspectiva crucial al análisis de la reconfiguración de las subjetividades educativas. Turkle (2015) argumenta que la tecnología no solo cambia lo que hacemos, sino también quiénes somos.

Turkle (2015) expone su tesis central de la siguiente manera:

La tecnología no es solo una herramienta, sino un arquitecto de nuestras intimidades. Los dispositivos móviles, las redes sociales y la conectividad constante no solo alteran lo que hacemos, sino que están cambiando quiénes somos. Estamos formando una nueva concepción del yo, una que existe en múltiples espacios simultáneamente, que se define por su capacidad de estar “conectado” y que valora la presentación más que la autenticidad. Esta nueva forma de ser plantea desafíos fundamentales para nuestra comprensión de la identidad, la intimidad y la autenticidad en la era digital. (p. 26)

Esta observación adquiere una relevancia particular en el ámbito educativo. La inmersión constante en entornos digitales de aprendizaje está generando nuevas formas de autopercepción entre los estudiantes y docentes. Por ejemplo, la capacidad de mantener múltiples conversaciones simultáneas en entornos de aprendizaje en línea, o de presentar diferentes facetas de uno mismo en distintas plataformas educativas, puede llevar a lo que Turkle describe como un “yo distribuido”. Este fenómeno plantea preguntas fundamentales sobre la autenticidad y la coherencia de la identidad en el contexto educativo digital.

Turkle sostiene que la interacción constante con entornos digitales lleva a la formación de lo que denomina un “yo distribuido”. En el ámbito educativo, esto se manifiesta en la capacidad de los estudiantes y docentes de presentar múltiples facetas de sí mismos en diferentes plataformas y contextos de aprendizaje en línea. Esta multiplicidad de identidades digitales plantea interrogantes fundamentales sobre la autenticidad y la coherencia del yo en el proceso educativo.

Además, Turkle advierte sobre los riesgos de la “soledad conectada” en la era digital. En el contexto educativo, esto se traduce en la paradoja de estar constantemente conectado a través de plataformas de aprendizaje en línea, pero experimentando una creciente sensación de aislamiento. Este fenómeno plantea desafíos significativos para la construcción de comunidades de aprendizaje auténticas y significativas en entornos digitales.

Las observaciones de Turkle sobre cómo la tecnología reconfigura las relaciones con uno mismo y con los demás son particularmente relevantes al examinar cómo las IA y las TIC están transformando la subjetividad de los actores educativos. Su trabajo insta a considerar no solo las ganancias en eficiencia y acceso al conocimiento que ofrecen estas tecnologías, sino también sus implicaciones más profundas para la formación de la identidad y las relaciones interpersonales en el ámbito educativo.

La perspectiva de Turkle plantea interrogantes cruciales para la educación en la era digital: ¿Cómo se puede fomentar un sentido de autenticidad y coherencia del yo en un entorno educativo digital donde las identidades son múltiples y fluidas? ¿Cómo se puede combatir la “soledad conectada” y fomentar conexiones genuinas en entornos de aprendizaje en línea? ¿Cómo pueden los educadores ayudar a los estudiantes a navegar estos nuevos paisajes de identidad digital mientras mantienen un sentido sólido de sí mismos?

La sociedad del cansancio y la transparencia

la perspectiva de Byung-Chul Han

Las reflexiones de Byung-Chul Han sobre la sociedad contemporánea ofrecen una perspectiva crítica y complementaria para el análisis de la reconfiguración de las subjetividades en el ámbito educativo mediado por las TIC y la IA. Han (2017) argumenta que la sociedad actual se caracteriza por un exceso de positividad y transparencia, lo cual tiene profundas implicaciones para la formación de la subjetividad.

Han (2017) describe la sociedad contemporánea de la siguiente manera:

La sociedad del siglo XXI ya no es disciplinaria, sino una sociedad de rendimiento. Tampoco sus habitantes se llaman ya “sujetos de obediencia”, sino “sujetos de rendimiento”. Estos sujetos son emprendedores de sí mismos. Aquellos muros de las instituciones disciplinarias, que delimitan el espacio entre lo normal y lo anormal, tienen un efecto arcaico. La sociedad de rendimiento se desprende progresivamente de la negatividad. La creciente desregularización acaba con ella. La sociedad de rendimiento se caracteriza por el verbo modal positivo poder (können) sin límites. Su plural afirmativo y colectivo “Yes, we can” expresa precisamente su carácter de positividad. Los proyectos, las iniciativas y la motivación reemplazan la prohibición, el mandato y la ley. A la sociedad disciplinaria todavía la rige el no. Su negatividad genera locos y criminales. La sociedad de rendimiento, por el contrario, produce depresivos y fracasados. (p. 26-27)

Esta perspectiva de Han ofrece una lente crítica para examinar cómo las TIC y la IA están reconfigurando la subjetividad en el ámbito educativo. En el contexto de la "sociedad del rendimiento", los estudiantes y docentes pueden verse sometidos a una presión constante para optimizar su rendimiento, aprovechando al máximo las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías. Esto puede llevar a lo que Han

denomina el "sujeto de rendimiento", un individuo que se explota a sí mismo en busca de una productividad y eficiencia cada vez mayores.

La noción de Han de una sociedad caracterizada por el exceso de positividad y transparencia tiene implicaciones significativas para la educación digital. Por un lado, las plataformas de aprendizaje en línea y las herramientas de IA prometen una personalización sin precedentes del aprendizaje y un acceso ilimitado al conocimiento. Por otro lado, esta abundancia de información y posibilidades puede conducir a lo que Han describe como el "infarto del alma", una condición de agotamiento y burnout provocada por el exceso de estímulos y demandas.

En el contexto educativo, la crítica de Han a la sociedad de la transparencia plantea preguntas importantes sobre la privacidad y la autonomía de los estudiantes y docentes. Las tecnologías educativas que permiten un seguimiento constante del rendimiento y el comportamiento de los estudiantes pueden llevar a una forma de vigilancia que, aunque se presenta como beneficiosa para el aprendizaje, puede tener efectos negativos en la formación de la subjetividad.

La perspectiva de Han invita a reflexionar sobre cómo se puede diseñar una educación digital que no caiga en las trampas de la sociedad del rendimiento y la transparencia. ¿Cómo se puede fomentar un aprendizaje que respete los ritmos individuales y que no sucumba a la lógica de la optimización constante? ¿Cómo se puede preservar un espacio para la reflexión, la creatividad y el desarrollo personal en un entorno educativo cada vez más mediado por la tecnología?

Las ideas de Han sobre la "sociedad del cansancio" también son relevantes para entender los desafíos que enfrentan estudiantes y docentes en la era digital. El agotamiento mental provocado por la sobrecarga de información y la conectividad constante puede tener efectos profundos en la capacidad de aprendizaje y en la salud mental de los actores educativos. Esto plantea la necesidad de desarrollar estrategias para cultivar lo que Han llama el "don de la escucha" y la capacidad de atención profunda en un mundo de distracciones digitales constantes.

La emergencia de nuevas subjetividades en/con las Nuevas Tecnologías: la perspectiva de Jiménez-Agudelo

La investigación de Jiménez-Agudelo (2003) sobre la emergencia de nuevas subjetividades en relación con las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) ofrece una perspectiva valiosa para el análisis de la reconfiguración de las subjetividades en el ámbito educativo. El investigador argumenta que las TIC no solo modifican las prácticas educativas, sino que también transforman profundamente la subjetividad de los actores educativos.

Jiménez-Agudelo (2003) expone su tesis central de la siguiente manera:

Las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación se presentan como uno de los dispositivos contemporáneos que han permitido transformaciones, variaciones y desplazamientos de la subjetividad, o mejor aún, de las subjetividades al subvertir y "fracturar" aquella noción de sujeto moderno que nos decía que estábamos atados a una identidad, a un nombre, a un cuerpo, a una conciencia y a un rostro. (p. 10)

Esta perspectiva ofrece un marco conceptual para entender cómo las TIC están reconfigurando la subjetividad en el ámbito educativo. Según el autor, las nuevas tecnologías no solo son herramientas que modifican las prácticas educativas, sino que actúan como dispositivos que permiten la emergencia de nuevas formas de ser y de relacionarse con el mundo.

El concepto de "fractura" del sujeto moderno que propone Jiménez-Agudelo es particularmente relevante en el contexto educativo actual. Sugiere que las TIC están desafiando las nociones tradicionales de identidad, cuerpo y conciencia que han sido fundamentales en la educación moderna. En un entorno educativo mediado por la tecnología, los estudiantes y docentes pueden experimentar múltiples identidades, trascender las limitaciones físicas del cuerpo y expandir su conciencia a través de la interacción con entornos virtuales y sistemas de IA.

Jiménez-Agudelo (2003) también introduce el concepto de "cuerpos plug and play", sugiriendo que las tecnologías permitirán "como una práctica cotidiana, la utilización de cuerpos plug and play" (p. 200). Esta idea plantea interrogantes fundamentales sobre la naturaleza de la presencia y la participación en el proceso educativo. ¿Cómo se redefine la noción de "estar presente" en un aula cuando los cuerpos físicos pueden ser reemplazados o aumentados por representaciones digitales? ¿Cómo afecta esto a la dinámica de las relaciones entre estudiantes y docentes?

La perspectiva anterior también invita a reflexionar sobre las implicaciones éticas y sociales de estas transformaciones. Si las TIC permiten una fluidez y maleabilidad sin precedentes de la identidad y el cuerpo, ¿cómo se pueden abordar cuestiones de

autenticidad, privacidad y responsabilidad en el ámbito educativo? ¿Cómo se pueden diseñar entornos educativos que aprovechen el potencial transformador de las TIC sin perder de vista los valores fundamentales de la educación?

Además, el trabajo de Jiménez-Agudelo (2003) plantea preguntas cruciales sobre el papel de la educación en una sociedad donde las subjetividades están en constante flujo y transformación. ¿Cómo puede la educación preparar a los individuos para navegar en un mundo donde las identidades son múltiples y fluidas? ¿Cómo se puede fomentar una alfabetización crítica que permita a los estudiantes comprender y negociar las complejas relaciones entre tecnología, identidad y sociedad?

La perspectiva presentada ofrece un contrapunto valioso a las visiones más instrumentales de la tecnología educativa, recordando que las TIC no son meras herramientas, sino dispositivos que están reconfigurando profundamente lo que significa ser un sujeto educativo en la era digital.

Impacto de la IA y las TIC en las Metodologías Pedagógicas

La integración de la IA y las TIC en el ámbito educativo ha catalizado cambios significativos en las prácticas pedagógicas. Sin embargo, más allá de las innovaciones metodológicas, estas transformaciones están reconfigurando profundamente la subjetividad de los actores educativos. La personalización del aprendizaje mediante sistemas de IA, por ejemplo, no solo modifica las estrategias de enseñanza, sino que altera fundamentalmente la autopercepción del estudiante como aprendiz. En este

contexto, las "tecnologías del yo" de Foucault adquieren una nueva dimensión, con los estudiantes "efectuando operaciones sobre sí mismos" a través de su interacción con sistemas de aprendizaje adaptativos.

Simultáneamente, la proliferación de entornos virtuales de aprendizaje está redefiniendo la noción de presencia y comunidad educativa. Esto se alinea con la concepción de Castells de la sociedad en red, donde las identidades se construyen en espacios de flujos de información. Los docentes, por su parte, se encuentran en un proceso de redefinición de su identidad profesional, transitando de transmisores de conocimiento a facilitadores en un ecosistema de aprendizaje digital complejo.

La gamificación y el aprendizaje basado en juegos, facilitados por la IA y las TIC, están transformando la relación de los estudiantes con el conocimiento. Estas estrategias no solo aumentan la motivación y el compromiso, sino que también reconfiguran la percepción del aprendizaje como una experiencia inmersiva y personalizada. La analítica del aprendizaje, por otro lado, está alterando la forma en que los docentes perciben y evalúan el progreso de sus estudiantes, introduciendo nuevas dimensiones de responsabilidad y ética en la práctica educativa.

Estas transformaciones no están exentas de desafíos. Como advierte Han (2013), la presión por el rendimiento y la transparencia en estos nuevos entornos educativos puede conducir a nuevas formas de agotamiento y alienación. La constante conectividad y la expectativa de disponibilidad permanente pueden erosionar los límites entre el tiempo de estudio o trabajo y el tiempo personal, afectando el bienestar de estudiantes y docentes. Asimismo, la "fractura" del sujeto educativo tradicional, como sugiere Jiménez-

Agudelo (2003), plantea interrogantes fundamentales sobre la autenticidad y la coherencia de la identidad en el contexto educativo digital.

La creciente dependencia de sistemas de IA para guiar el proceso de aprendizaje plantea cuestiones cruciales sobre la autonomía del estudiante y la formación de su identidad como aprendiz. ¿En qué medida estas tecnologías empoderan genuinamente a los estudiantes y en qué medida los someten a nuevas formas de control? La capacidad de estos sistemas para rastrear y analizar el comportamiento de aprendizaje introduce una nueva dimensión de autovigilancia con profundas implicaciones psicológicas y sociales. Estas preguntas son fundamentales para comprender cómo se está reconfigurando la subjetividad educativa en la era digital.

Reconfiguración de la Subjetividad Educativa en la Era Digital

La integración de la IA y las TIC en el ámbito educativo ha desencadenado una profunda transformación que trasciende las meras innovaciones metodológicas. El núcleo de este cambio reside en la reconfiguración fundamental de la subjetividad de los actores educativos. Este fenómeno merece un análisis crítico y exhaustivo para comprender sus implicaciones en la formación de identidades educativas.

Para abordar esta cuestión, es crucial examinar cómo estas tecnologías redefinen la esencia misma de ser estudiante y docente en la era digital. En clave foucaultiana, las "tecnologías del yo" ofrecen un marco valioso para este análisis. Foucault (2008) las define como técnicas que permiten a los individuos operar sobre sí mismos, logrando

una transformación de su ser que, en el contexto educativo actual, adquiere nuevas dimensiones.

La IA y las TIC emergen como poderosas "tecnologías del yo" en el sentido que Foucault (2008) atribuía a este concepto. Estas no solo facilitan el aprendizaje, sino que moldean profundamente la autopercepción y la identidad de quienes las utilizan. Los sistemas de aprendizaje adaptativo basados en IA, por ejemplo, no solo modifican cómo aprenden los estudiantes, sino también cómo se conciben a sí mismos en tanto aprendices.

Consideremos, por ejemplo, el impacto de los sistemas de aprendizaje adaptativo basados en IA. Estos sistemas, al proporcionar retroalimentación personalizada y ajustar constantemente el contenido según el progreso individual, no solo están cambiando cómo aprenden los estudiantes, sino también cómo se perciben a sí mismos como aprendices. Un estudiante que interactúa regularmente con estas plataformas desarrolla una nueva comprensión de sus capacidades, fortalezas y áreas de mejora, lo que a su vez influye en su identidad académica y su sentido de agencia en el proceso de aprendizaje.

Esta reconfiguración de la subjetividad estudiantil suscita interrogantes cruciales sobre la autonomía y la autodeterminación en el proceso educativo. ¿Hasta qué punto estas tecnologías empoderan genuinamente a los estudiantes y en qué medida los someten a nuevas formas de control? La capacidad de estos sistemas para rastrear y analizar el comportamiento de aprendizaje introduce una nueva dimensión de autovigilancia con profundas implicaciones psicológicas y sociales.

Paralelamente, la subjetividad de los docentes experimenta una transformación radical. En consonancia con las reflexiones de Piscitelli (2009), la educación digital implica una metamorfosis completa de la ecología del aprendizaje. En este nuevo ecosistema, los docentes se ven impelidos a redefinir su identidad profesional, transitando de transmisores de conocimiento a facilitadores y diseñadores de experiencias de aprendizaje mediadas por la tecnología.

Esta transición no está exenta de tensiones y desafíos. Los educadores deben navegar un terreno en constante cambio, donde su autoridad y experticia tradicional se ven cuestionadas por la ubicuidad de la información y la creciente autonomía de los estudiantes. La adopción de herramientas de IA para el análisis del desempeño estudiantil y la planificación educativa reconfigura fundamentalmente cómo los docentes comprenden y ejercen su rol profesional.

En este contexto, la teoría de la sociedad de la información de Castells (2001) adquiere una relevancia particular. En la era digital, la generación, el procesamiento y la transmisión de información se convierten en fuentes fundamentales de productividad y poder. Aplicando esta perspectiva al ámbito educativo, se observa cómo la capacidad de navegar eficazmente en el mar de información digital se torna un aspecto central de la identidad tanto de estudiantes como de docentes.

Esta nueva realidad plantea importantes cuestiones sobre la equidad y la inclusión en la educación. La transformación digital afecta de manera diferencial la subjetividad de los actores educativos según sus niveles de acceso y habilidades tecnológicas. En este sentido, la brecha digital trasciende la mera cuestión de acceso a herramientas,

convirtiéndose en un factor determinante en la construcción de una identidad educativa empoderada en el mundo digital.

La creciente dependencia de sistemas de IA y análisis de datos en la educación plantea serias preocupaciones sobre la privacidad y la autonomía. En este contexto, el concepto de dataísmo propuesto por Han (2014) ofrece una perspectiva crítica valiosa. El filósofo surcoreano advierte que "el dataísmo, que pretende superar toda ideología, es en sí mismo una ideología. Conduce al totalitarismo digital" (Han, 2014, p. 88). Las implicaciones éticas de esta reconfiguración de la subjetividad educativa son profundas y complejas.

La observación de Han (2014) sobre el dataísmo, aplicada al ámbito educativo, sugiere que la fe ciega en los datos como fuente única de verdad podría conducir a una visión reduccionista de la educación. Esta perspectiva invita a reflexionar sobre los riesgos de simplificar la complejidad del aprendizaje y del desarrollo humano a meros datos cuantificables. En el contexto educativo, la creciente dependencia de análisis de datos y sistemas de IA para evaluar el progreso de los estudiantes y guiar las decisiones pedagógicas podría conducir a una sobrevaloración de lo medible en detrimento de aspectos más intangibles, pero igualmente cruciales del proceso educativo.

El paradigma dataísta en educación podría obviar aspectos cruciales de la experiencia educativa que escapan a la cuantificación, como la creatividad, la empatía o el pensamiento crítico. Por ejemplo, un sistema de evaluación basado exclusivamente en datos podría valorar la rapidez en la resolución de problemas o la retención de información, pero podría pasar por alto la capacidad de un estudiante para realizar

conexiones innovadoras entre conceptos o su habilidad para colaborar eficazmente en proyectos grupales. Por lo tanto, es imperativo mantener una postura crítica frente a la creciente datificación de los procesos educativos, considerando cuidadosamente cómo esta tendencia está reconfigurando las subjetividades de estudiantes y docentes en la era digital.

Turkle (2015), por su parte, aporta una perspectiva valiosa sobre cómo la inmersión en entornos digitales está reconfigurando la identidad de los sujetos educativos. La autora argumenta que "la tecnología no solo cambia lo que hacemos, sino también quiénes somos" (p. 26). En el contexto educativo, esta observación adquiere una relevancia particular al considerar cómo las interacciones mediadas por la tecnología están modificando la forma en que los estudiantes se perciben a sí mismos y a sus pares.

La capacidad de los estudiantes para mantener múltiples conversaciones simultáneas en entornos de aprendizaje en línea, o de presentar diferentes facetas de sí mismos en distintas plataformas educativas, puede llevar a lo que Turkle (2015) describe como un "yo distribuido". Este fenómeno plantea preguntas fundamentales sobre la autenticidad y la coherencia de la identidad en el contexto educativo digital. Por ejemplo, un estudiante podría presentarse como un participante activo y elocuente en foros de discusión en línea, mientras que en el aula física muestra un comportamiento más reservado. Esta multiplicidad de identidades puede ofrecer oportunidades para la exploración y el crecimiento personal, pero también puede generar desafíos en términos de integración de estas diferentes facetas del yo en una identidad coherente.

Además, Turkle (2015) advierte sobre los riesgos de la "soledad conectada" en la era digital. En el contexto educativo, este fenómeno se manifiesta en la paradoja de estar constantemente conectado a través de plataformas de aprendizaje en línea, pero experimentando una creciente sensación de aislamiento. Esta situación plantea desafíos significativos para la construcción de comunidades de aprendizaje auténticas y significativas en entornos digitales.

La "soledad conectada" en el ámbito educativo puede manifestarse de diversas formas. Por ejemplo, un estudiante puede estar inmerso en múltiples chats de grupo relacionados con sus clases, participar activamente en foros de discusión en línea y mantener una presencia constante en plataformas de aprendizaje digitales, y aún así sentirse desconectado de sus compañeros y docentes a un nivel más profundo. Esta sensación de aislamiento puede tener implicaciones significativas para el bienestar emocional de los estudiantes y su capacidad para desarrollar habilidades sociales cruciales para su futuro profesional y personal.

Para abordar este desafío, es necesario repensar cómo se fomenta la conexión y la comunidad en los entornos educativos digitales. Esto puede implicar el diseño de experiencias de aprendizaje que promueven interacciones más significativas y personales, incluso en contextos virtuales. Por ejemplo, la implementación de proyectos colaborativos que requieran una interacción profunda y sostenida entre los estudiantes, o la creación de espacios virtuales que fomenten el diálogo informal y la construcción de relaciones, podrían ayudar a contrarrestar la sensación de aislamiento.

Jiménez-Agudelo (2003) aporta una perspectiva valiosa al sugerir que las tecnologías permitirán "como una práctica cotidiana, la utilización de cuerpos plug and play" (p. 200). Esta idea plantea interrogantes fundamentales sobre la naturaleza de la presencia y la participación en el proceso educativo. En un entorno donde los cuerpos físicos pueden ser reemplazados o aumentados por representaciones digitales, ¿cómo se redefine la noción de "estar presente" en un aula?

El concepto de "cuerpos plug and play" introducido por Jiménez-Agudelo (2003) adquiere una profundidad significativa cuando se considera en el contexto de la evolución tecnológica. La metáfora, derivada de la tecnología "plug and play" que surgió con Windows 95, sugiere una facilidad y fluidez en la adopción de identidades y corporalidades digitales similar a la simplicidad de conectar un dispositivo a una computadora sin necesidad de configuraciones complejas.

En el ámbito educativo, esta metáfora se traduce en la capacidad de los estudiantes y docentes para adoptar y cambiar avatares y personalidades digitales con la misma facilidad con la que se conecta un periférico a un ordenador. Así, Jiménez-Agudelo (2003) sugiere que estas tecnologías propician una nueva forma de entender y experimentar la identidad en los espacios educativos virtuales. Un estudiante, por ejemplo, podría "conectar" diferentes representaciones de sí mismo según el contexto de aprendizaje, adoptando avatares que enfatizen distintos aspectos de su identidad o que le permitan explorar perspectivas completamente nuevas.

Más recientemente, Jiménez-Agudelo (2023) ha profundizado en esta idea, señalando que con el advenimiento de la IA, el cuerpo ha dejado de ser meramente una

superficie de inscripción para convertirse en un cuerpo inmaterial de expresión. Este cambio tiene efectos muy reales en la subjetividad, la corporalidad y la psiquis de los sujetos educativos. En este nuevo paradigma, la identidad ya no está anclada a un cuerpo físico, sino que se vuelve fluida y maleable, reconfigurándose según las necesidades y deseos del individuo en el espacio digital.

Esta evolución nos acerca a un punto en el que las tecnologías podrían introducirse en el interior del cuerpo humano, dando lugar a lo que Jiménez-Agudelo (2023) describe como "inteligencias posthumanas con asiento biológico en el cuerpo" (p. 7). Este concepto sugiere un futuro en el que la educación podría trascender las limitaciones físicas del aula y del cuerpo humano, abriendo posibilidades sin precedentes para el aprendizaje experiencial y la expansión cognitiva.

De la misma manera, Jiménez-Agudelo (2023) va más allá al proponer que estamos transitando de lo puramente biológico a una intersección del carbono con el silicio, donde el psiquismo y la inteligencia se expresan en bits y q-bits gracias a las tecnologías cuánticas. Esta convergencia entre lo orgánico y lo digital plantea preguntas fundamentales sobre la naturaleza de la conciencia, el aprendizaje y la identidad en los entornos educativos del futuro.

Estas ideas, aunque provocativas, deben considerarse en el contexto más amplio de las "tecnologías del yo" de Foucault (2008), la sociedad de la información de Castells (2001), las reflexiones sobre identidad digital de Turkle (2015), las consideraciones sobre educación digital de Piscitelli (2009) y las advertencias sobre el dataísmo de Han (2014). Juntas, estas perspectivas ofrecen un marco rico para comprender y anticipar las

profundas transformaciones que la IA y las TIC están provocando en la subjetividad educativa.

La reconfiguración de las subjetividades educativas en la era digital se manifiesta como un proceso multifacético y dinámico, donde la inmersión en entornos digitales de aprendizaje genera nuevas formas de autopercepción entre los estudiantes. Si bien la personalización ofrecida por los sistemas de IA promete una experiencia educativa más adaptada a las necesidades individuales, surge simultáneamente el riesgo, como acertadamente señala Turkle (2015), de que esta individualización extrema fragmenta la experiencia colectiva del aprendizaje.

En este contexto de transformación, las "tecnologías del yo" de Foucault (2008) adquieren una nueva dimensión, actuando como lentes reveladoras a través de las cuales podemos examinar cómo estas innovaciones tecnológicas moldean la subjetividad en el ámbito educativo. Así, cuando los estudiantes interactúan con sistemas de aprendizaje adaptativos, no solo están adquiriendo conocimientos, sino que también están "efectuando operaciones sobre sí mismos", reconfigurando activamente su identidad como aprendices. Este proceso de autotransformación se evidencia, por ejemplo, cuando un estudiante utiliza una plataforma de IA para personalizar su ruta de aprendizaje, moldeando así su propia subjetividad educativa y redefiniendo, en esencia, lo que significa para él ser un aprendiz efectivo en la era digital. .

Paralelamente, las observaciones de Castells (2001) sobre la sociedad de la información resuenan con fuerza en este nuevo paradigma educativo. En un mundo donde el poder y la productividad están intrínsecamente ligados a la capacidad de

generar, procesar y aplicar información, el ámbito educativo no es la excepción. Esta realidad se traduce en una revalorización significativa de las habilidades relacionadas con la gestión de la información y el conocimiento. En consecuencia, los estudiantes que desarrollan estas competencias no solo están adquiriendo herramientas para el éxito académico, sino que están reconfigurando principalmente su identidad en relación con el conocimiento y el aprendizaje.

Profundizando en esta línea de pensamiento, Piscitelli (2009) insta a considerar la educación digital como una transformación holística de la ecología del aprendizaje. Esta nueva ecología, lejos de ser una mera modificación superficial de las prácticas pedagógicas, reconfigura de manera radical los roles y las identidades de docentes y estudiantes. En este nuevo ecosistema, los educadores se enfrentan al desafío de redefinir su identidad profesional, transitando de ser fuentes primarias de conocimiento a convertirse en facilitadores y curadores en un vasto y complejo paisaje de información digital.

No obstante, en medio de este entusiasmo por la transformación digital, Han (2014) advierte sabiamente sobre los riesgos inherentes al dataísmo en la educación. La creciente dependencia de datos y métricas para evaluar el aprendizaje y guiar las decisiones pedagógicas puede, si no se maneja con cautela, conducir a una visión reduccionista de la educación, donde solo lo cuantificable es valorado. Este enfoque, llevado al extremo, puede tener implicaciones profundas y potencialmente perjudiciales en la forma en que los estudiantes se perciben a sí mismos y son percibidos por el

sistema educativo, corriendo el riesgo de limitar la riqueza y diversidad de las experiencias de aprendizaje.

En este panorama de transformación digital, las ideas de Jiménez-Agudelo (2003, 2023) sobre los "cuerpos plug and play" emergen como un puente conceptual fascinante entre la tecnología y la identidad. Esta metáfora, que evoca la facilidad de conexión de los dispositivos tecnológicos, se traslada al ámbito de la subjetividad educativa, sugiriendo una fluidez sin precedentes en la adopción y cambio de identidades digitales. Así, en los entornos educativos virtuales, los estudiantes y docentes pueden "conectar" y "desconectar" diferentes facetas de sí mismos con una facilidad que desafía nuestras nociones tradicionales de identidad y presencia.

Profundizando en esta línea de pensamiento, Jiménez-Agudelo (2023) nos lleva un paso más allá al proponer que, con el advenimiento de la IA, el cuerpo ha trascendido su papel como mera superficie de inscripción para convertirse en un medio inmaterial de expresión. Esta evolución no es trivial; por el contrario, tiene implicaciones profundas y tangibles en la subjetividad, la corporalidad y la psique de los actores educativos. En este nuevo paradigma, la identidad se libera de las ataduras del cuerpo físico, volviéndose fluida y maleable, capaz de reconfigurarse según las necesidades y deseos del individuo en el espacio digital educativo.

Esta concepción de identidades fluidas y cuerpos virtuales se entrelaza de manera fascinante con las observaciones de Turkle (2015) sobre el "yo distribuido". En los entornos educativos digitales, los estudiantes no solo pueden presentar múltiples facetas de sí mismos, sino que también pueden explorar y experimentar con identidades nuevas

completamente. Este fenómeno plantea preguntas provocativas sobre la autenticidad y la coherencia del yo en el proceso educativo. ¿Cómo influye esta multiplicidad de identidades en el aprendizaje y el desarrollo personal? ¿Qué implicaciones tiene para la evaluación y la interacción social en los espacios educativos virtuales?

Al mismo tiempo, no podemos ignorar las advertencias de Han (2014) sobre los peligros del dataísmo y la transparencia excesiva en la era digital. En un contexto educativo cada vez más mediado por la tecnología, donde cada interacción y decisión puede ser rastreada y analizada, surge el riesgo de una vigilancia constante que podría socavar la autonomía y la privacidad de los estudiantes. Este escenario obliga a reflexionar críticamente sobre cómo equilibrar los beneficios de la personalización y el análisis del aprendizaje con la necesidad de preservar espacios para la exploración libre y el desarrollo auténtico de la identidad.

La visión de Castells (2001) sobre la sociedad en red adquiere una nueva relevancia en este contexto. Si, como él sugiere, las identidades se construyen en espacios de flujos de información, entonces los entornos educativos digitales se convierten en terrenos fértiles para la formación y reformulación constante de las identidades de los estudiantes. Esta realidad plantea desafíos significativos para los educadores, quienes deben navegar y guiar a sus estudiantes a través de estos paisajes de identidad en constante cambio.

En este escenario de transformación digital, las reflexiones de Foucault (2008) sobre las "tecnologías del yo" cobran una relevancia renovada. Los entornos educativos mediados por IA y TIC se convierten en espacios donde los estudiantes no solo aprenden

contenidos, sino que también se "construyen" a sí mismos. Esta autoconstrucción, facilitada por las herramientas digitales, representa una nueva forma de práctica del yo, donde la interacción con sistemas inteligentes y entornos virtuales se convierte en un acto de autoformación y autodefinición.

Piscitelli (2009), por su parte, insta a considerar cómo esta nueva ecología del aprendizaje está redefiniendo los roles tradicionales en la educación. Los docentes, lejos de ser desplazados por la tecnología, se encuentran en un proceso de reinención. Su papel evoluciona hacia el de facilitadores y curadores de experiencias de aprendizaje, guiando a los estudiantes en la navegación de vastos océanos de información y en el desarrollo de habilidades críticas para discernir y crear conocimiento en la era digital.

Esta transformación de roles se alinea con la visión de Castells (2001) sobre la sociedad de la información. En un mundo donde el conocimiento se convierte en el principal motor de la productividad, la capacidad de los estudiantes para navegar, procesar y generar información se vuelve crucial. Así, la identidad del estudiante se reconfigura no solo en términos de lo que sabe, sino de cómo aprende y cómo utiliza la información en un contexto de redes globales de conocimiento.

Turkle (2015) señala sobre los riesgos de la "soledad conectada" en estos nuevos entornos educativos. Si bien las plataformas digitales ofrecen oportunidades sin precedentes para la conexión y la colaboración, también pueden generar una sensación de aislamiento y desconexión. Este fenómeno plantea desafíos significativos para la construcción de comunidades de aprendizaje auténticas y significativas en el espacio

digital, obligándonos a repensar cómo fomentamos la conexión humana genuina en entornos medios por la tecnología.

Las observaciones de Han (2017) sobre la sociedad del rendimiento y la transparencia adquieren una nueva dimensión en el contexto educativo digital. La capacidad de los sistemas de IA para monitorear y analizar constantemente el desempeño de los estudiantes puede llevar a una presión constante por la optimización y la autosuperación. Este escenario plantea preguntas cruciales sobre el bienestar mental de los estudiantes y la necesidad de preservar espacios para el error, la exploración y el crecimiento sin la presión de una evaluación constante.

En este contexto de transformación, las ideas de Jiménez-Agudelo (2023) sobre la intersección del carbono con el silicio en la formación de la subjetividad educativa invitan a considerar las implicaciones a largo plazo de esta fusión entre lo biológico y lo digital. ¿Cómo cambiará nuestra comprensión del aprendizaje y la cognición a medida que las tecnologías se vuelvan cada vez más integradas con nuestros procesos mentales?

Así, esta convergencia de perspectivas presenta un panorama complejo y multifacético de la subjetividad educativa en la era digital. Lejos de ser un proceso uniforme, la reconfiguración de las identidades de estudiantes y docentes se revela como un fenómeno dinámico y en constante evolución, influenciado por las interacciones entre la tecnología, las prácticas pedagógicas y las estructuras sociales más amplias.

En este paisaje de transformación digital, las ideas de Foucault (2008) sobre el poder y el conocimiento adquieren una nueva dimensión. La intersección entre la IA y la

educación reconfigura fundamentalmente las relaciones de poder en el ámbito educativo. La personalización algorítmica del aprendizaje emerge como una forma de “gubernamentalidad digital”, donde los sistemas inteligentes no solo facilitan, sino que también moldean sutilmente el desarrollo cognitivo y la formación identitaria del estudiante.

Castells (2001) proporciona un marco valioso para entender cómo estas transformaciones se insertan en un contexto social más amplio. En la sociedad roja, la identidad se construye no solo a través de interacciones locales, sino también mediante conexiones globales facilitadas por la tecnología. En el ámbito educativo, esto se traduce en la emergencia de comunidades de aprendizaje transnacionales, donde los estudiantes pueden formar parte de múltiples redes de conocimiento que trascienden las fronteras geográficas y culturales.

Piscitelli (2009) invita a considerar cómo esta nueva ecología del aprendizaje está reconfigurando no solo las prácticas pedagógicas, sino también las habilidades que se consideran valiosas en la era digital. La capacidad de navegar exitosamente en entornos de información complejos, de colaborar en proyectos globales y de crear contenido digital se convierte en competencias centrales. Esto implica una redefinición de lo que significa ser un "estudiante exitoso" o un "educador efectivo" en la era de la educación digital.

Turkle (2015), por su parte, alerta sobre los desafíos que esta hiperconectividad plantea para la formación de la identidad y las relaciones interpersonales. En un entorno educativo donde las interacciones están cada vez más mediadas por la tecnología, ¿cómo podemos asegurar que los estudiantes desarrollen habilidades de empatía,

comunicación cara a cara y resolución de conflictos? La autora insta a encontrar un equilibrio entre las oportunidades que ofrece la tecnología y la necesidad de mantener conexiones humanas significativas.

Las reflexiones de Han (2013) sobre la sociedad de la transparencia exhortan a considerar las implicaciones éticas de la creciente visibilidad en los entornos educativos digitales. La capacidad de rastrear y analizar cada interacción de los estudiantes puede llevar a una forma de vigilancia constante que, aunque se presenta como beneficiosa para el aprendizaje, puede tener efectos negativos en la autonomía y la creatividad de los estudiantes. ¿Cómo podemos diseñar entornos educativos digitales que fomenten la apertura y la colaboración sin caer en un panóptico digital?

Jiménez-Agudelo (2023) nos lleva a considerar las posibilidades futuras de la educación en un mundo donde la distinción entre lo biológico y lo digital se vuelve cada vez más borrosa. La idea de "inteligencias posthumanas con asiento biológico en el cuerpo" obliga a repensar no solo nuestras prácticas educativas, sino también nuestras concepciones fundamentales sobre la naturaleza del aprendizaje y la cognición.

La integración de la IA en la educación nos impulsa hacia un paradigma completamente nuevo. La IA, como saber de frontera, no solo modifica las prácticas educativas, sino que reconfigura fundamentalmente nuestra concepción del aprendizaje y la subjetividad. El desafío ya no es preservar lo conocido, sino aventurarnos en territorios inexplorados de cognición y pedagogía, donde los límites entre lo humano y lo artificial se difuminan, abriendo posibilidades aún inimaginables para el desarrollo del conocimiento y la identidad educativa.

La convergencia de la IA con la educación amplifica y transforma las dinámicas de poder-saber analizadas por Foucault (2008). En este paradigma emergente, las plataformas educativas basadas en IA trascienden su rol de herramientas para convertirse en arquitectos activos de la subjetividad estudiantil. La analítica del aprendizaje ejemplifica esta transformación, evolucionando de un mecanismo descriptivo a uno normativo que define y regula las concepciones de “conocimiento válido” y “aprendizaje efectivo”, reconfigurando así la autopercepción y las aspiraciones de los estudiantes.

A la luz de estas consideraciones, Castells (2001) proporciona un marco valioso para entender cómo estas transformaciones se insertan en un contexto social más amplio. En la sociedad roja, la identidad se construye no solo a través de interacciones locales, sino también mediante conexiones globales facilitadas por la tecnología. En el ámbito educativo, esto se traduce en la emergencia de lo que podríamos llamar “identidades educativas en red”, donde los estudiantes se definen no solo por su pertenencia a una institución física, sino por su participación en Múltiples comunidades de aprendizaje virtuales.

Del mismo modo, Piscitelli (2009) invita a considerar cómo esta nueva ecología del aprendizaje está reconfigurando no solo las prácticas pedagógicas, sino también las habilidades que se consideran valiosas en la era digital. La capacidad de navegar exitosamente en entornos de información complejos, de colaborar en proyectos globales y de crear contenido digital se convierte en competencias centrales. Esto implica una redefinición profunda de lo que significa ser un “aprendiz competente” en la era de la

educación digital, desafiando las nociones tradicionales de alfabetización y competencia académica.

No obstante, es crucial reconocer que Turkle (2015) alerta sobre los desafíos que esta hiperconectividad plantea para la formación de la identidad y las relaciones interpersonales en el ámbito educativo. La autora sugiere que la constante conexión digital puede llevar a una forma de "presencia ausente" en las aulas, donde los estudiantes están esencialmente presentes, pero mentalmente dispersos en múltiples espacios virtuales. Este fenómeno plantea preguntas cruciales sobre cómo fomentar una atención profunda y una presencia auténtica en los entornos de aprendizaje, tanto físicos como virtuales.

Frente a estos desafíos, las reflexiones de Han (2013) sobre la sociedad de la transparencia adquieren una nueva dimensión en el contexto educativo digital. La capacidad de rastrear y analizar cada interacción de los estudiantes puede llevar a lo que Han llamaría una "sociedad de la exposición" educativa, donde la privacidad y la autonomía de los estudiantes se ven comprometidas en aras de la optimización del aprendizaje. Esto obliga a considerar cómo podemos diseñar entornos educativos digitales que respeten la privacidad y fomenten la autonomía de los estudiantes, mientras aprovechamos el potencial de los datos para mejorar el aprendizaje.

Desde una perspectiva más amplia, Jiménez-Agudelo (2023) nos lleva a considerar las posibilidades futuras de la educación en un mundo donde la distinción entre lo biológico y lo digital se vuelve cada vez más borrosa. La idea de "inteligencias posthumanas con asiento biológico en el cuerpo" obliga a repensar no solo nuestras

prácticas educativas, sino también nuestras concepciones fundamentales sobre la naturaleza del aprendizaje y la cognición. ¿Cómo cambiará nuestra comprensión de la inteligencia y el aprendizaje cuando la tecnología no sea simplemente una herramienta externa, sino una parte integrada de nuestros procesos cognitivos?

La fusión entre lo biológico y lo digital en el ámbito educativo nos sitúa en el umbral de una transformación radical. Este “agujero de gusano” cognitivo que abre la IA invita a reimaginar completamente los fundamentos de la educación. Ya no (solo) se trata de adaptar los modelos existentes, sino de concebir nuevas formas de ser y aprender en un ecosistema donde la inteligencia humana y artificial coevolucionan, desafiando nuestras nociones preconcebidas sobre la naturaleza misma del conocimiento y la conciencia.

A medida que avanzamos en esta era de transformación, se hace evidente que la reconfiguración de la subjetividad educativa en la era digital no es un proceso uniforme ni predecible. Es, por el contrario, un fenómeno complejo y multifacético que implica la interacción dinámica entre las tecnologías emergentes, las prácticas pedagógicas en evolución y las estructuras sociales más amplias. Esta transformación desafía las concepciones tradicionales de identidad, aprendizaje y conocimiento, obligándonos a repensar principalmente lo que significa ser un estudiante, un educador y un participante activo en la sociedad del conocimiento del siglo XXI.

La reconfiguración de la subjetividad educativa en la era digital presenta tanto oportunidades como desafíos significativos. Por un lado, las IA y las TIC ofrecen posibilidades sin precedentes para personalizar el aprendizaje, fomentar la colaboración global y democratizar el acceso al conocimiento. Estas tecnologías permiten a los

estudiantes desarrollar nuevas formas de autonomía y autodirección en su proceso educativo, potencialmente empoderándolos como agentes activos en la construcción de su propio conocimiento.

Sin embargo, esta transformación también conlleva riesgos considerables. Como señala Turkle (2015), la conectividad digital constante puede paradójicamente conducir a una "soledad conectada", donde la cantidad de interacciones no necesariamente se traduce en conexiones significativas. En el ámbito educativo, esto plantea desafíos para la construcción de comunidades de aprendizaje auténticas y el desarrollo de habilidades sociales cruciales.

La creciente dependencia de sistemas automatizados y de IA en la educación suscita preocupaciones éticas y prácticas. Han (2014) advierte sobre el riesgo de una "datificación" excesiva que podría conducir a una visión reduccionista del aprendizaje. Esta tendencia podría erosionar la capacidad de los estudiantes para desarrollar pensamiento crítico y autorregulación. Además, surgen inquietudes sobre la privacidad y autonomía de los actores educativos en un entorno cada vez más mediado por la tecnología y el análisis de datos.

En este sentido, es fundamental adoptar un enfoque crítico que reconozca tanto el potencial transformador de estas tecnologías como los riesgos que conllevan. La IA y las TIC ofrecen oportunidades sin precedentes para personalizar el aprendizaje y democratizar el acceso al conocimiento. Sin embargo, también tienen el potencial de exacerbar las desigualdades existentes y de crear nuevas formas de exclusión y control.

Ante esta realidad, se hace necesario desarrollar un nuevo marco ético que guíe la implementación de la IA y las TIC en la educación. Este marco debe priorizar la preservación de la autonomía y la agencia de los actores educativos, al tiempo que aprovecha el potencial de estas tecnologías para enriquecer y expandir las posibilidades de aprendizaje y desarrollo personal. Pues evidentemente la información, el saber y el conocimiento ya no son patrimonio de las instituciones educativas, ni del maestro, y ya ni siquiera de la psique humana. Ya lo anunciaba Michel Serres (1994: "¿Qué transmitir? ¿El saber? Ahora está por todas partes, en la red, disponible, objetivado. ¿Transmitirlo a todos? En este momento, todo el saber es accesible para todos. ¿Cómo transmitirlo? ¡Ya está hecho!" (pág. 191). Esta reflexión de Serres subraya la necesidad de repensar el papel del educador y las instituciones educativas en una era donde el conocimiento es omnipresente y accesible.

En este contexto, el concepto foucaultiano de "tecnologías del yo" (Foucault, 2008) adquiere una nueva dimensión en la era de la IA educativa. Estas herramientas digitales trascienden su rol facilitador, convirtiéndose en agentes activos en la construcción de la subjetividad estudiantil. Ante este panorama, resulta imperativo cultivar en los estudiantes una conciencia crítica y una "alfabetización algorítmica" que les permita no solo utilizar estas tecnologías, sino también comprender y cuestionar su influencia en la formación de su identidad educativa.

En consonancia con lo anterior, Castells (2001) recuerda que en la sociedad de la información, la capacidad para navegar y manipular los flujos de información se convierte en una fuente crucial de poder y productividad. En el contexto educativo, esto implica la

necesidad de desarrollar nuevas formas de alfabetización digital que vayan más allá de las habilidades técnicas, incluyendo la capacidad de evaluar críticamente la información y de participar de manera ética y efectiva en las redes digitales de conocimiento.

Paralelamente, Piscitelli (2009) nos insta a considerar cómo la educación digital está transformando no solo las prácticas pedagógicas, sino también los roles y las identidades de docentes y estudiantes. En este nuevo ecosistema de aprendizaje, los educadores deben reinventarse como facilitadores y curadores de experiencias educativas, mientras que los estudiantes se convierten en co-creadores activos de conocimiento.

No obstante, como advierte Turkle (2015), la inmersión constante en entornos digitales de aprendizaje puede llevar a una fragmentación de la experiencia educativa y a una pérdida de conexiones significativas. La autora pide encontrar un equilibrio entre las oportunidades que ofrece la tecnología y la necesidad de mantener interacciones humanas auténticas en el proceso educativo.

Asimismo, las reflexiones de Han (2014) sobre la sociedad de la transparencia adquieren una nueva dimensión. La capacidad de los sistemas de IA para monitorear y analizar constantemente el desempeño de los estudiantes podría conducir a lo que han denominado una "sociedad de la exposición" en el ámbito educativo. Esto plantea serias preocupaciones sobre la privacidad y la autonomía de los estudiantes, así como sobre los efectos psicológicos de una vigilancia constante en el proceso de aprendizaje.

Frente a estos desafíos, las ideas de Jiménez-Agudelo (2023) sobre los "cuerpos plug and play" y la intersección entre lo biológico y lo digital ofrecen una perspectiva

provocadora. El autor invita a considerar cómo la creciente integración de la tecnología con nuestros procesos cognitivos podría llevar a nuevas formas de subjetividad educativa que trascienden las limitaciones del cuerpo físico. Esta visión de "inteligencias posthumanas con asiento biológico en el cuerpo" nos obliga a repensar no solo las prácticas educativas, sino también las concepciones fundamentales sobre la naturaleza del aprendizaje y la cognición.

Ante este panorama de evolución tecnológica en la educación, emerge la necesidad de un salto cuántico en nuestra comprensión de la pedagogía y la subjetividad. La IA no es simplemente una herramienta, sino un catalizador de una nueva era educativa que trasciende los paradigmas tradicionales. Este escenario exige desarrollar una nueva ontología del aprendizaje, donde la interacción entre humanos y sistemas inteligentes genere formas de conocimiento y experiencias educativas sin precedentes, redefiniendo la esencia misma de lo que significa ser un sujeto educativo en el siglo XXI.

A medida que avanzamos en esta era de transformación digital, se hace evidente que la reconfiguración de la subjetividad educativa no es un proceso uniforme ni predecible. Es, por el contrario, un fenómeno complejo y multifacético que implica la interacción dinámica entre las tecnologías emergentes, las prácticas pedagógicas en evolución y las estructuras sociales más amplias. Esta transformación desafía las concepciones tradicionales de identidad, aprendizaje y conocimiento, obligándonos a repensar principalmente lo que significa ser un estudiante, un educador y un participante activo en la sociedad del conocimiento del siglo XXI.

La integración de la IA y las TIC en el ámbito educativo no solo transforma las prácticas pedagógicas, sino que reconfigura principalmente la subjetividad de los actores educativos. Esta metamorfosis de la identidad en el contexto digital plantea desafíos significativos que requieren una reflexión crítica y un enfoque equilibrado.

Las advertencias de Turkle (2015) sobre la "soledad conectada" resuenan con particular fuerza en el ámbito educativo. La paradoja de estar constantemente conectados, pero emocionalmente distantes subraya la necesidad de fomentar conexiones auténticas y significativas en los entornos de aprendizaje virtuales. ¿Cómo podemos asegurar que la tecnología educativa no solo facilite la transmisión de conocimientos, sino que también promueva el desarrollo socioemocional de los estudiantes?

La perspectiva de Han (2014) sobre la sociedad de la transparencia adquiere matices inquietantes cuando se aplica a la educación digitalizada. La posibilidad de un monitoreo constante del desempeño estudiantil mediante sistemas de IA plantea interrogantes cruciales sobre la privacidad y la autonomía. ¿Hasta qué punto la optimización del aprendizaje justifica la erosión de estos valores fundamentales?

Las provocadoras ideas de Jiménez-Agudelo (2023) sobre la fusión entre lo biológico y lo digital nos impulsan a reconsiderar los límites de la cognición y el aprendizaje. La noción de "inteligencias posthumanas" desafía nuestras concepciones tradicionales sobre la naturaleza del conocimiento y la identidad del aprendiz. Este escenario futurista obliga a preguntarse: ¿Cómo preparamos a los estudiantes para un

mundo donde la distinción entre la mente humana y la inteligencia artificial se vuelve cada vez más borrosa?

La confluencia de estas perspectivas subraya la complejidad del desafío que enfrentamos. La reconfiguración de la subjetividad educativa en la era digital no es un proceso lineal ni uniforme, sino un fenómeno multifacético que requiere un enfoque interdisciplinario y una reevaluación constante de las prácticas y valores educativos. La reconfiguración de la subjetividad educativa en la era digital presenta tanto oportunidades como riesgos. Por un lado, las tecnologías emergentes ofrecen posibilidades sin precedentes para personalizar el aprendizaje y democratizar el acceso al conocimiento. Por otro, plantean desafíos significativos en términos de privacidad, autonomía y equidad.

Ante este panorama complejo, surge la necesidad de desarrollar un enfoque crítico que equilibre el potencial transformador de la IA y las TIC con la preservación de los valores fundamentales de la educación. Este enfoque debe considerar no solo las implicaciones prácticas de estas tecnologías, sino también sus efectos en la formación de la identidad y la subjetividad de los actores educativos.

La noción foucaultiana de las "tecnologías del yo" adquiere una nueva dimensión en este contexto. Los entornos de aprendizaje digital no son meras herramientas, sino espacios donde los estudiantes y docentes se construyen y reconstruyen constantemente. Esta autoformación mediada por la tecnología plantea interrogantes cruciales sobre la agencia y la autonomía en el proceso educativo.

Paralelamente, la visión de Castells sobre la sociedad en red precisa reconsiderar cómo se construye y distribuye el conocimiento en la era digital. La capacidad de navegar óptimamente en los flujos de información se convierte en una competencia central, redefiniendo lo que significa ser un aprendiz competente en el siglo XXI.

Las advertencias de Turkle y Han sobre los riesgos de la hiperconectividad y la transparencia excesiva nos instan a adoptar una postura cautelosa. ¿Cómo podemos aprovechar el potencial de las tecnologías educativas sin caer en la trampa de la vigilancia constante o la erosión de las relaciones humanas significativas?

En este mundo de transformación acelerada, las ideas de Jiménez-Agudelo sobre la intersección entre lo biológico y lo digital abren nuevos horizontes de reflexión. La posibilidad de "inteligencias posthumanas" obliga a repensar no solo nuestras prácticas educativas, sino nuestras concepciones fundamentales sobre la naturaleza del aprendizaje y la cognición.

La confluencia de estas perspectivas subraya la complejidad del desafío que enfrenta el ámbito educativo. La reconfiguración de la subjetividad en la era digital no se limita a la adopción de nuevas herramientas tecnológicas, sino que implica una transformación profunda en la manera en que concebimos el aprendizaje, la enseñanza y la construcción del conocimiento.

En este escenario, la propuesta de Piscitelli (2009) de una "ecología del aprendizaje" digital cobra especial relevancia. Esta nueva ecología no solo modifica las prácticas pedagógicas, sino que reconfigura los roles y las identidades de todos los actores involucrados en el proceso educativo. Los docentes, lejos de ser desplazados

por la tecnología, se enfrentan al desafío de reinventarse como facilitadores y curadores de experiencias de aprendizaje en un entorno cada vez más complejo y tecnológicamente mediado.

Asimismo, la visión de Castells (2001) sobre la sociedad de la información es un llamado a considerar cómo las nuevas formas de generación y distribución del conocimiento están reconfigurando las estructuras de poder en el ámbito educativo. La capacidad de acceder, procesar y crear información se convierte en una fuente crucial de empoderamiento, planteando nuevas cuestiones sobre la equidad y la inclusión en los entornos de aprendizaje digital.

Las reflexiones de Han (2014) sobre la sociedad del rendimiento y la transparencia adquieren una nueva dimensión en el contexto educativo. La presión por la optimización constante y la exposición permanente en los entornos digitales puede conducir a nuevas formas de estrés y agotamiento entre estudiantes y docentes. Este fenómeno obliga a repensar cómo podemos diseñar espacios educativos digitales que fomenten no solo la eficiencia, sino también el bienestar y el desarrollo integral de los individuos.

En este contexto, las ideas de Jiménez-Agudelo (2023) sobre la fusión entre lo biológico y lo digital abren nuevos horizontes para la reflexión pedagógica. La noción de "cuerpos plug and play" y la posibilidad de inteligencias posthumanas invitan a reimaginar no solo las prácticas educativas, sino también las concepciones fundamentales sobre la naturaleza del aprendizaje, la cognición y la identidad humana en la era digital.

Frente a estos desafíos y posibilidades, emerge la necesidad de desarrollar un nuevo marco ético para la educación digital. Este marco debe abordar cuestiones

cruciales como la privacidad de los datos educativos, la autonomía de los estudiantes en entornos de aprendizaje altamente personalizados, y la responsabilidad ética en el uso de sistemas de IA en la toma de decisiones educativas.

La convergencia de las perspectivas de Foucault, Castells, Piscitelli, Turkle, Han y Jiménez-Agudelo presentan un panorama complejo y multifacético de la subjetividad educativa en la era digital. Lejos de ser un proceso uniforme, la reconfiguración de las identidades de estudiantes y docentes se revela como un fenómeno dinámico y en constante evolución, influenciado por las interacciones entre la tecnología, las prácticas pedagógicas y las estructuras sociales más amplias.

Esta transformación pide repensar no solo las metodologías de enseñanza-aprendizaje, sino también conceptos fundamentales como la autonomía, la privacidad y la naturaleza misma del conocimiento. La noción de "cuerpos plug and play" de Jiménez-Agudelo (2023), por ejemplo, son una invitación a considerar cómo la creciente integración de la tecnología con nuestros procesos cognitivos podría llevar a formas de subjetividad educativa que trascienden las limitaciones físicas y conceptuales tradicionales.

En este nuevo paradigma, la alfabetización digital se convierte en mucho más que una habilidad técnica; es una competencia crítica que implica la capacidad de navegar, evaluar y crear en un ecosistema de información complejo y en constante cambio. Este desafío se alinea con la visión de Castells (2001) sobre la sociedad en red, donde el poder y la productividad están intrínsecamente ligados a la capacidad de manejar información.

Sin embargo, como lo recuerdan Turkle (2015) y Han (2013), este nuevo paradigma también conlleva riesgos significativos. La "soledad conectada" y la presión por una transparencia y rendimiento constantes pueden tener efectos profundos en el bienestar psicológico y emocional de los actores educativos. Estos desafíos obligan a considerar cómo diseñar entornos educativos digitales que no solo sean eficientes, sino también éticos y humanizantes.

En última instancia, la reconfiguración de la subjetividad educativa en la era digital presenta tanto desafíos como oportunidades sin precedentes e invita a reimaginar la educación no solo como un proceso de transmisión de conocimientos, sino como un espacio de co-creación y transformación continua, donde las fronteras entre lo humano y lo tecnológico se vuelven cada vez más fluidas.

La era digital no solo ha transformado las herramientas educativas; ha reconfigurado la esencia misma de lo que significa ser un sujeto educativo. En este nuevo paradigma, el conocimiento ya no es una posesión a adquirir, sino un flujo constante en el que debemos aprender a navegar. La subjetividad educativa se ha vuelto líquida, adaptándose a los contornos de un paisaje digital en constante mutación.

El aula ya no es un espacio físico, sino un nodo en una red infinita de conexiones. El estudiante no es más un recipiente pasivo, sino un cyborg cognitivo, fusionando su mente con algoritmos y bases de datos. El docente, despojado de su aura de omnisciencia, se reinventa como un curador de experiencias, un navegante en el océano turbulento de la información.

Pero en esta utopía digital acecha una distopía silenciosa. La hiperconectividad promete conocimiento ilimitado, pero entrega fragmentación mental. La personalización algorítmica promete eficiencia, pero engendra conformidad. La transparencia digital promete empoderamiento, pero instituye un panóptico educativo donde cada pensamiento, cada duda, cada error es registrado, analizado y juzgado.

Nos encontramos en el umbral de una nueva era educativa, donde la distinción entre lo humano y lo artificial se desvanece. Las "inteligencias posthumanas" de las que habla Jiménez-Agudelo no son ciencia ficción, sino el horizonte inminente de nuestra realidad educativa. En este futuro-presente, la pregunta ya no es qué debemos aprender, sino qué significa ser humano en un mundo donde el conocimiento trasciende lo orgánico.

La reconfiguración de la subjetividad educativa en la era digital no es un proceso, es una revolución. Una revolución que desafía nuestras nociones más fundamentales de identidad, conocimiento y pedagogía. Estamos creando un nuevo lenguaje educativo, uno que debe articular la síntesis entre carbono y silicio, entre neurona y algoritmo.

En este paisaje educativo transformado, la ética no es un añadido, sino el núcleo mismo de nuestra praxis. Debemos forjar un nuevo contrato social digital que preserve la autonomía, la creatividad y la dignidad humana en medio de la vorágine tecnológica. La educación del futuro no solo debe enseñar a programar la inteligencia artificial, sino a mantener y cultivar nuestra propia humanidad en un mundo post-humano.

La subjetividad educativa del siglo XXI es un palimpsesto digital, donde cada capa de tecnología reescribe nuestra identidad como aprendices y educadores. En este nuevo

paradigma, la sabiduría no reside en la acumulación de datos, sino en la capacidad de tejer significados en la cacofonía de la información. El verdadero desafío no es adaptar la educación a la era digital, sino reimaginar lo que significa ser humano en un mundo donde lo digital y lo biológico convergen.

La convergencia entre IA y educación plantea un paradigma radicalmente nuevo. El desafío central radica en conceptualizar sistemas educativos que no solo integren, sino que se redefinan a través del potencial transformador de la IA y las TIC. Esta nueva realidad exige reconsiderar fundamentalmente la naturaleza del aprendizaje, la cognición y la formación de la identidad en un entorno donde las fronteras entre lo humano y lo artificial se desdibujan progresivamente. La cuestión no es cómo preservar lo existente, sino cómo navegar y dar forma a un paisaje educativo completamente reconfigurado por estas tecnologías emergentes.

CONCLUSIONES

La reconfiguración de la subjetividad educativa en la era de la IA y las TIC representa un cambio paradigmático que trasciende la mera adopción de nuevas herramientas tecnológicas. Este fenómeno, como hemos explorado a lo largo de este análisis, implica una transformación profunda en la manera en que concebimos el aprendizaje, la enseñanza y la construcción del conocimiento.

La IA emerge como un saber de frontera en el sentido foucaultiano, desafiando los límites de las disciplinas establecidas y las formas convencionales de pensar la

educación. Este saber de frontera se introduce en la subjetividad educativa, impulsando a los actores a trascender sus límites actuales y a reimaginar sus roles en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Como saber de frontera, la IA no solo transforma las prácticas educativas, sino que reconfigura fundamentalmente la relación entre el sujeto y el conocimiento. Los estudiantes y docentes se encuentran ante el desafío de integrar este nuevo saber en su comprensión del mundo y de sí mismos, dando lugar a subjetividades híbridas que navegan entre lo humano y lo artificial.

Esta perspectiva de la IA como saber de frontera obliga a repensar los fundamentos epistemológicos de la educación. Ya no se trata simplemente de incorporar una nueva herramienta, sino de enfrentarnos a un paradigma que cuestiona las nociones tradicionales de inteligencia, aprendizaje y cognición. En este sentido, la reconfiguración de la subjetividad educativa no es solo una consecuencia de la adopción de la IA, sino un proceso activo de negociación y construcción de nuevas formas de ser y conocer en la intersección entre lo humano y lo tecnológico.

Para comprender la complejidad de esta transformación, se ha recurrido a un marco teórico diverso y enriquecedor. En primer lugar, la perspectiva de Foucault (2008) ofrece la lente de las "tecnologías del yo", permitiéndonos entender cómo las IA y las TIC se convierten en nuevos mecanismos a través de los cuales los sujetos educativos se construyen a sí mismos.

Complementando esta visión, Castells (2001) sitúa estas transformaciones en el contexto más amplio de la sociedad de la información, donde la capacidad de manejar y

generar conocimiento se convierte en una fuente crucial de poder y productividad. Desde una perspectiva más centrada en la práctica educativa, Piscitelli (2009) invita a considerar cómo la educación digital está reconfigurando no solo las metodologías, sino también los roles y las identidades de docentes y estudiantes. Su concepto de "ecología del aprendizaje" desafía las nociones tradicionales de lo que significa enseñar y aprender en el siglo XXI.

Sin embargo, esta transformación no está exenta de riesgos. En este sentido, las advertencias de Turkle (2015) sobre la "soledad conectada" y las reflexiones de Han (2013) acerca de la transparencia excesiva obligan a adoptar una postura crítica frente a la integración de la tecnología en la educación.

Llevando el análisis a un terreno aún más provocador, Jiménez-Agudelo (2023) introduce conceptos como los "cuerpos plug and play" y las "inteligencias posthumanas". Estas ideas incitan a repensar no solo las prácticas educativas, sino las concepciones más fundamentales sobre la naturaleza del aprendizaje, la cognición y la identidad humana en la era digital.

La confluencia de estas perspectivas presenta un panorama educativo en el que la distinción entre lo humano y lo tecnológico se vuelve cada vez más borrosa. En este nuevo paradigma, la subjetividad educativa se revela como un constructo fluido y maleable, constantemente renegociado en la intersección entre lo biológico y lo digital. Las implicaciones de esta reconfiguración son profundas y multifacéticas. Por un lado, se abren posibilidades sin precedentes para personalizar el aprendizaje, democratizar el acceso al conocimiento y expandir los horizontes cognitivos de los estudiantes. Por otro

lado, surgen desafíos éticos significativos relacionados con la privacidad, la autonomía y la equidad en los entornos educativos digitales.

Ante este panorama, emerge la necesidad urgente de desarrollar un nuevo marco ético para la educación digital. Este marco debe abordar cuestiones cruciales como la protección de la privacidad de los datos educativos, la preservación de la autonomía de los estudiantes en entornos de aprendizaje altamente personalizados, y la responsabilidad ética en el uso de sistemas de IA en la toma de decisiones educativas.

En última instancia, este análisis de la reconfiguración de la subjetividad en los sujetos educativos, catalizada por la IA y las TIC, revela un panorama de profunda transformación identitaria. Al examinar las intersecciones entre la tecnología, la pedagogía y la formación del yo educativo, hemos desvelado cómo estas nuevas "tecnologías del yo" están redefiniendo la esencia misma de lo que significa ser un aprendiz y un educador en la era digital.

Este estudio suscita preguntas cruciales que merecen una exploración continua: ¿Cómo están estas tecnologías moldeando la autopercepción y la identidad de los estudiantes y docentes? ¿De qué manera la inmersión en entornos digitales de aprendizaje está transformando la comprensión de la autonomía, la agencia y la autenticidad en el contexto educativo? ¿Cómo podemos fomentar una conciencia crítica entre los actores educativos sobre cómo su subjetividad está siendo reconfigurada por estas tecnologías emergentes?

Mientras avanzamos hacia un futuro donde la distinción entre la identidad digital y la física se vuelve cada vez más borrosa, es imperativo mantener una postura reflexiva

y crítica sobre la formación de la subjetividad educativa. El desafío consiste no solo en adaptar las prácticas educativas a las realidades tecnológicas, sino en comprender y guiar activamente cómo estas tecnologías están reconfigurando quiénes somos y quiénes podemos llegar a ser como sujetos educativos. En este sentido, la educación del mañana debe no solo enseñar el uso de la tecnología, sino fomentar una comprensión profunda de cómo estas herramientas están moldeando nuestra identidad, nuestras relaciones y nuestra forma de construir y entender el conocimiento.

REFERENCIAS

- Castells, M. (2001). *La galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*. Plaza y Janés Editores. <https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/08/La-Galaxia-Internet-Castells.pdf>
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Editorial Alianza. Federación Nacional de Semiótica. <https://www.felsemiotica.com/descargas/Castells-Manuel-Comunicaci%C3%B3n-y-poder.pdf>
- Foucault, M. (2008). *Tecnologías del yo*. Paidós. https://monoskop.org/images/7/70/Foucault_Michel_Tecnolog%C3%ADas_del_y_o_y_otros_textos_afines_1990_2008.pdf
- Han, B.-C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Primera edición 5ta reimpresión. Editorial Herder.
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Editorial Herder.
- Han, B.-C. (2017). *La sociedad del cansancio*. 2da edición digital ampliada. Editorial Herder.
- Jiménez-Agudelo, W-G (2023). *Subjetividades Híbridas: La Fusión del Carbono y el Silicio en la Educación del Siglo XXI*. Investigaciones del Centro de Estudios Humanistas de Colombia – CEHCOL. Documentos del Centro Mundial de Estudios Humanistas CMEH.

Jiménez-Agudelo, W-G (2003). *Emergencia de nuevas subjetividades con las en/con las Nuevas Tecnologías de la información*. [Tesis de Maestría - Iniciación Científica]. Pontificia universidad Javeriana Facultad de Educación. Maestría en Educación. Bogotá. Ediciones W.

Piscitelli, A. (2009). *Nativos digitales: Dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de la participación*. Santillana.

Serres, M. (1995). Atlas. Cátedra. Colección Teorema. 1995.

Turkle, S. (2015). *La vida en la pantalla: La construcción de la identidad en la era de Internet*. Paidós.